

INFO SS.CC. HERMANAS N°38 – 20 DE OCTUBRE 2016

MISIÓN COMPARTIDA



“Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo, hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de funciones, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común...” (1 Cor 12, 4-7).

En continuidad con el tema del Info anterior *“Potenciar la vida entregándola”*, quiero reflexionar con ustedes sobre un tema que nos concierne y nos compromete a todas *“la misión compartida”*. Es una llamada a reflexionar sobre nuestra misión Sagrados Corazones en la Iglesia de hoy, y descubrir cómo podemos unirnos más entre nosotras y con otros, para construir el Reino desde la riqueza de nuestro carisma. El carisma Sagrados Corazones tiene un sentido universal, no es propiedad de la Congregación, es del pueblo de Dios. Así lo afirma nuestro último Capítulo General cuando dice: *“somos portadoras de un carisma que tiene mucho que aportar al mundo de hoy”*.

Desde hace muchos años, se está insistiendo y animando a la Congregación a trabajar en red, a retomar el papel de los laicos en nuestras pastorales. La misión compartida, es un ámbito de diversidad y complementariedad apostólica; es descubrir que nuestro carisma es un don para otros cristianos; es descubrir que más allá de nuestras capacidades y limitaciones, el Espíritu suscita una gran fecundidad de dones, servicios y ministerios para el bien común.

Es una llamada a reflexionar sobre nuestra misión Sagrados Corazones en la Iglesia de hoy, y descubrir cómo podemos unirnos más entre nosotras y con otros, para construir el Reino desde la riqueza de nuestro carisma.

La misión compartida, es una expresión nueva dentro del lenguaje de la Iglesia. Para Pedro López, religioso redentorista, la misión compartida *“nace de una comprensión comunitaria de la misión y de la correlación necesaria entre todas las formas de vida y ministerio para afrontar los retos que nuestro mundo plantea a la evangelización”*. En otras palabras, la misión no es nuestra, es de la

... la misión no es nuestra, es de la Iglesia, y, por tanto, es más eficaz cuando se realiza en comunión con otros

Iglesia, y, por tanto, es más eficaz cuando se realiza en comunión con otros. Esta misión es la única misión, en la que todos, laicos y religiosos, estamos llamados a colaborar juntos, aportando cada cual su propio carisma personal o institucional. De esta manera, misión y carisma

se iluminan mutuamente, enriqueciendo la misión y haciéndola más fecunda.

Cada vez, vemos más claro que es necesario trabajar conjuntamente con los laicos en nuestros campos pastorales. Algunos laicos quieren vivir su cristianismo desde nuestro carisma, y piden su integración como laicos SS.CC., compartiendo con nosotras espiritualidad y misión, pero al mismo tiempo ofreciendo a la Congregación y a la Iglesia la rica aportación de su ser de laicos.

Conscientes de nuestra realidad y de la importancia de la participación activa y comprometida de los laicos en nuestros campos pastorales, como por ejemplo la educación, el 35º Capítulo General, dice: “... ir delegando la gestión directiva y administrativa en profesionales laicos formados en el carisma de la Congregación, para que las hermanas se dediquen a la animación pastoral de la Comunidad Educativa, ya que estas obras son plataformas evangelizadoras”.

Esta forma de entender la misión, supone una conversión, un cambio de mentalidad que favorece la colaboración, la corresponsabilidad, la confianza

Esta forma de entender la misión, supone una conversión, un cambio de mentalidad que favorece la colaboración, la corresponsabilidad, la confianza, no sólo con los laicos, sino también con otras congregaciones religiosas o instituciones. Supone un talante abierto, acogedor, dialogante, acompañante y facilitador. Supone pasar de trabajar por los laicos a trabajar con los laicos.

En un mundo, donde los excluidos aumentan cada día y la secularización crece a pasos agigantados debilitando la fe. Donde se rompen cada vez más los vínculos entre hermanos; se deteriora el sentido de cuerpo y se fortalece el individualismo. Y, donde la violencia y la falta de respeto a la vida crece minuto a minuto. Los desafíos de la misión evangelizadora son cada día mayores y nos exigen unir recursos y fuerzas, para apostar por la misión de la Iglesia de manera más efectiva, compartiendo el carisma recibido de nuestros Fundadores. En este sentido, el Papa Francisco nos dice: “Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos... En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtico y misteriosamente fecundo. Si se vive este desafío, la Iglesia puede ser un modelo para la paz en el mundo” (Evangelii Gaudium).

Para nosotras, esto significa, que tenemos que hacer otro camino y aprender un nuevo lenguaje, trabajar “con” otros y no solo “para” otros; algunas de nosotras ya estamos en este viaje. Estamos entrando en relación con otros, laicos y religiosos, buscando caminos, compartiendo recursos... Es una invitación a ir más allá de lo conocido, cómodo, habitual... y buscar caminos nuevos de comunión y colaboración. Esta es la gracia que se nos está ofreciendo hoy.

Con gozo vemos que, en algunos lugares de la Congregación, se están dando pasos muy significativos en este sentido. Se están llevando a cabo proyectos comunes que dan respuesta a las urgencias de la misión hoy, trabajando con otras congregaciones religiosas, con laicos comprometidos y con instituciones a favor de la justicia y la vida. Los pasos dados, son signos muy válidos y nos animan a seguir adelante en este camino, haciendo que la diversidad de dones, sea una riqueza para el enriquecimiento de la misión y un testimonio de unidad y comunión: “Que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti. Sean también uno en nosotros: así el mundo

creerá que tú me has enviado” (Jn 17,21). En este Info, les compartimos una o dos de estas experiencias que se están ya viviendo en la Congregación.

José María Arnaiz, sm, nos dice que el reencuentro con los laicos en el campo de la misión y de la vida, de la acción y de la espiritualidad, se transformará en camino y proceso de revitalización para la Vida Consagrada y para la Iglesia. Nos invita a abrirnos a lo “inter-intra” como estilo de Vida Religiosa: inter-congregacionalidad, inter-generacionalidad, inter-culturalidad, inter-religiosidad, interpersonal... Lo inter, añade José María, es transversal y tiende a superar la distancia, la separación y el alejamiento; acerca y complementa. Esta intuición del encuentro, nos lleva a construir puentes y lazos sociales, nos invita a juntar fuerzas y a compartir grandes ideales.

Los pasos dados ... nos animan a seguir adelante en este camino, haciendo que la diversidad de dones, sea una riqueza para el enriquecimiento de la misión y un testimonio de unidad y comunión

En esta misma línea el Padre Adolfo Nicolás, Superior General de los Jesuitas, hablando de este tema dice: *“Si la misión es de Dios, es Dios quien decide quienes son sus colaboradores y qué planes tiene para ellos en el futuro... Ya no podemos pensar en misiones aisladas, hechas a nuestra medida, sin horizontes... Tenemos una misión que es más grande que nosotros y nuestras posibilidades, por eso debe estar abierta a los demás, a la realidad, a las sorpresas.” “Los laicos que trabajan con nosotros, no son colaboradores de “nuestra” misión, sino que todos, ellos y nosotros, somos colaboradores en la Misión de Cristo, que es siempre más grande”. “Compartir la Misión no es cogestionar tareas ni repartir funciones, es compartir una herencia espiritual y participar en una conciencia común de servir a la utopía del evangelio”.*

“Los laicos que trabajan con nosotros, no son colaboradores de “nuestra” misión, sino que todos, ellos y nosotros, somos colaboradores en la Misión de Cristo, que es siempre más grande”.

Estamos viviendo en nuestros días una llamada del Espíritu, una llamada a compartir laicos y consagrados los carismas fundacionales de cada familia religiosa y la espiritualidad que de ella se deriva. Esto no es fácil, nos plantea la necesidad de compartir, “carismas y espiritualidad,” que quizás hasta hace poco tiempo, se consideraba como propiedad de las congregaciones religiosas. Sería bueno preguntarnos: ¿Qué experiencia significativa de “misión compartida” estamos viviendo en nuestras pastorales?

Dejemos que el Espíritu nos conduzca por estos nuevos caminos de vida y de misión, donde todos somos colaboradores en la construcción del Reino, donde todos unidos a la Vid que es Cristo, damos frutos abundantes.